

Himno a Burgos



Cada año son más los burgaleses que se acercan al Arco de Santa María para participar en esta tradición. / FOTOS: VALDIVIELSO

5 MINUTOS CON LA PIEL DE GALLINA

LOS NIÑOS DE ARANSBUR TAMBIÉN LO INTERPRETARON CON LA LENGUA DE SIGNOS

J.M.

Faltaba aún media hora para el comienzo y ya era imposible coger los mejores sitios, los más próximos a la valla que separaba al público del escenario. La tradicional interpretación del Himno a Burgos en el Arco de Santa María engancha cada año a más burgaleses y los más previsores tomaban posiciones. Los minutos transcurrían mientras los músicos afinaban sus instrumentos. El dueño de la caseta de los helados parecía asumir con resignación que el frescor de la mañana no acompañaba a la venta y se comenzaban a repartir octavillas con la letra que hace 90 años compuso Marciano Zurita para acompañar los acordes del maestro Rafael Calleja.

La entrada de los gigantillos, de los representantes de las peñas y de la corporación municipal anticipaba el inicio del acto. Muy sonoro y sentido fue el aplauso que se llevaron los niños de la Asociación de Familias de Personas Sordas de Burgos (Aransbur) cuando por la megafonía se escuchaba que interpretarían el himno con la lengua de signos.

Las miradas se dirigían a lo alto del Arco de Santa María y se hacía el silencio para escuchar los clarines que introducían a la Banda Ciudad de Burgos. La emoción estaba ya en el ambiente y daba

paso a los escalofríos, a la piel de gallina, a los nudos en los estómagos y a los corazones encogidos. El efecto contagio hacía que buena parte del público, emocionada, se afanara en buscar sus teléfonos para inmortalizar el acto. A buen seguro que los vídeos circularon por los grupos de WhatsApp. Un consuelo para aquellos que no pudieron acercarse al paseo del Espolón.

Fueron cinco minutos los que los burgaleses alzaron la cabeza para cantar por sus antepasados y mostrar su orgullo por la tierra que los vio nacer. Pero el Himno a Burgos tiene el don de poder emocionar también a los forasteros. Y si no que se lo digan a la Reina Sofía, que no escondió su admiración cuando lo escuchó por primera vez en la inauguración del Fórum Evolución.

El final también fue emocionante. Los aplausos sonoros se mezclaban con los del lenguaje de signos. Muchas manos se alzaban al cielo y se agitaban al unísono con las de los niños de Aransbur. Lo que les faltaba a los que se esforzaban por contener sus sentimientos.

Los siguientes minutos, mientras el público hacía esfuerzos imposibles para caminar por el río de gente en que se había convertido el Espolón, fueron los de la reafirmación. Un año más, había merecido la pena.



El alcalde, Javier Lacalle, saluda al director de la Banda Ciudad de Burgos.



Los niños de Aransbur se llevaron una gran ovación.



Los clarines introdujeron el himno.